

y por otras especies. La de Lichtenstein parece confinada al continente africano, y según mis observaciones, no se la encuentra sino al sur de los 18° de latitud norte, y no en el desierto propiamente dicho. En España habitan la ganga y la ortega la Andalucía, y las provincias de Murcia, Valencia, ambas Castillas y Aragón; en cada provincia predomina tan pronto una especie como otra; lo mismo sucede en las Indias, según Jerdon.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LAS GANGAS.—Las diversas especies de este género viven unas cerca de otras, mas no juntas; todas ellas habitan solo las estepas y el desierto, y no se las ve en los campos hasta después de la siega. Las llanuras donde solo crece la seca gramínea africana y el *halfa*, y en que solo hay campos en barbecho, son los lugares que prefieren; en España habitan parajes análogos, como según Jerdon ocurre en las Indias. Huyen de los bosques, pero parece que les agradan los lugares cubiertos de escasas breñas poco altas, como los que hay en las estepas de África. Evitan igualmente las selvas, que ofrecerían para ellas un peligro, pues con su vuelo rápido é impetuoso, aunque torpe, están expuestas á chocar contra una rama ó un tronco de árbol sin poderlo remediar. Eligen siempre terrenos cuyo color se confunda con el de su plumaje: el gris rojizo de la ortega corresponde al color arcilloso del campo, así como el amarillo vivo de la ganga tostada se asemeja al color casi dorado de la arena del desierto.

En sus usos y costumbres ofrecen las gangas algo de particular: cada uno de sus movimientos las diferencia de las otras escaradoras; andan con soltura, mas bien á la manera de las palomas que como las gallinas, y casi trotan en vez de correr; enderézanse, mantienen las piernas rectas, ponen lentamente una pata delante de la otra, é inclinan la cabeza á cada paso. En su vuelo rápido é impetuoso dan aletazos uniformes, que se siguen con precipitación, asemejándose en este ejercicio á las palomas, y mas bien al pluvial. No se ciernen nunca como lo hacen los columbidos; solo en el momento de posarse se deslizan por los aires sin mover las alas; al remontarse trepan por el espacio, si tal podemos decir; suben en línea casi recta: y hasta llegar á cierta altura no vuelan horizontalmente sobre el llano, por lo regular á una elevación que no alcanzaria una bala: forman compactas líneas y lanzan continuos gritos. Parece que los diversos individuos de una bandada no cambian de lugar, conservando cada uno el que tenia al emprender la marcha; no se observa en ellos, como en otras muchas aves, que las unas traten de adelantarse á las demás, mientras que otras se quedan en último término.

El grito de las gangas es característico: el nombre árabe *khata* ó *khadda* es una onomatopeya del que producen cuando vuelan; en el acto de correr por tierra lanzan otro mas dulce y menos fuerte, que se puede expresar por *gluck* ó *puck*. Los gritos de las diversas especies se asemejan mucho, aunque se observa entre ellas ciertas diferencias que es difícil expresar. Pero esto no rige para todas las especies; así, por ejemplo, la ganga de Lichtenstein (*Pterocles Lichtensteinii*) entona un canto bastante armonioso, que en mi concepto podría traducirse por *kuilui klui klui oer*.

Difícil es formar juicio respecto al grado de desarrollo de los sentidos y de la inteligencia de las gangas. El cazador reconoce bien pronto por la práctica que su vista es excelente; la atención que prestan al rumor mas leve indica la finura de su oído; y en cuanto á los demás sentidos no podemos asegurar nada, aunque sí decir que dan pruebas de inteligencia. Diríase que saben que el color de su plumaje se confunde con el del suelo, pues en caso de necesidad sacan partido de esta circunstancia; despliegan á veces cierta astucia y de-

muestran que saben aprovechar las lecciones de la experiencia. Estas aves, tan confiadas comunmente, se muestran muy tímidas y cautelosas cuando las han cazado; y lo parecen mas cuando van en grandes bandadas en vez de reducidos grupos. Parece que los individuos mas prudentes se utilizan de su experiencia, y que todos los demás se guían por sus consejos.

Todo indica en las gangas una mezcla de las cualidades mas opuestas: son muy sociables, pero en rigor, no se cuidan sino de sus semejantes; viven en perfecta armonía con las otras aves, mas á pesar de ello, muéstranse á veces pendencieras y envidiosas, como las palomas, sin ninguna causa apreciable; están tranquilamente una junto á otra, y de repente comienzan á pelear con encarnizamiento.

La vida de las gangas es metódica y monótona; excepto al medio día, y acaso á media noche, siempre están en movimiento, ó por lo menos despiertas. Yo he visto á la rayada correr y volar todo el día; la oí tambien gritar toda la noche; y no me sorprendió poco percibir por primera vez su voz armoniosa á una hora bastante avanzada de la noche, mientras que á los pálidos rayos de la luna veía bandadas de estas aves volando en dirección de una pequeña corriente de agua á fin de apagar su sed. ¿Son las otras gangas tan activas, ó es la claridad del astro de la noche lo que influye en la ganga rayada? Nada sé sobre el particular, porque no he podido practicar observaciones.

Antes de rayar el día, se oye ya el cacareo de las gangas, y cuando se pueden distinguir los objetos, se las ve correr con afán en medio de las matas ó las yerbas para buscar su alimento. Si no se les molesta, continúan esta maniobra hasta eso de las nueve, á cuya hora, ó un poco antes ó mas tarde, según la estación, emprenden su vuelo en busca del agua. En el espacio de una hora se ven miles de estas aves que llegan deseosas de apagar su sed; si la región es pobre en agua, acuden todas á una charca pequeña; pero si el país ofrece varias corrientes, las diversas bandadas se presentan unas después de otras á lo largo del río. Déjense caer oblicuamente desde las alturas: corren con rapidez hácia el agua, beben tres ó cuatro veces lo mas posible; vuelan pronto, en seguida ó después de correr un instante, y cuando mas, se detienen á tragar algunos granos de arena ó á reposar un momento. Cada bandada se dirige hácia el punto de donde vino, y vuelve probablemente al mismo lugar. Si se mata una de estas aves en el instante de ir á beber, se encuentra su buche de tal modo distendido por los granos tragados, que las plumas de aquella región parecen como abofelladas. Después de haber bebido, la ganga entrégase al reposo, comenzando al mismo tiempo á digerir: entonces se ven bandadas, que divididas en varios grupos, descansan tranquilamente; introducíense en agujeros que han practicado, ó se echan en la arena, unos individuos apoyados en el vientre, otros de lado, y con las plumas extendidas á los rayos del sol. En aquel momento permanecen silenciosas estas aves; pero se oye su cacareo apenas divisan algo sospechoso. Al medio día comen por segunda vez, y entre cuatro y seis de la tarde van á beber de nuevo; gastan solo un instante para apagar su sed, como lo habían hecho antes, y se dirigen inmediatamente al lugar donde han de pasar la noche. A veces se fijan cerca de la corriente, según vi una vez, aunque tambien es cierto que el hombre no iba á molestarlas en aquel sitio.

Las gangas no parecen tímidas sino en los parajes en que se las persigue: en el desierto, donde rara vez ven al hombre, dejan acercarse mucho á jinete y camello, y hasta el peatón puede alcanzarlas fácilmente si las divisa á tiempo y aparenta querer pasar junto á ellas sin malas intenciones. Lo mas difícil es descubrir las, pues se necesitan ojos muy perspicaces

para verlas: yo he cazado y matado mas de cien veces gangas, y siempre he admirado el arte con que saben esconderse. Verdad es que en tales casos les sirven de mucho todos los matices de su plumaje; el ave se aplana contra el suelo, cuyo color se confunde con el de las plumas, y para no ser descubierta, bástale permanecer inmóvil. De este modo se libra del cazador inexperto: cuando un observador práctico, y que sabe ya á qué atenerse, consigue acercarse á una bandada de gangas que descansan, divisa varios machos que le miran, con el cuello tendido, y desaparecen súbitamente á medida que avanza. Todos los individuos se aplanan, permaneciendo invisibles; la rapaz que aparece, y toda cosa ó persona que se deja ver, toma á dichas aves por centenares de montoncillos tan semejantes á la arena, que queda uno sorprendido, cuando del punto ó puntos donde solo creía ver el suelo, se remontan de pronto estrepitosamente aquellas grandes aves.

Las gangas aliméntanse sobre todo de granos, si no exclusivamente: en aquellos sitios en que los campos bordean el desierto, cuéstales poco encontrarlos; en todo el nordeste de África comen solo *durrah* por espacio de varios meses; en España saquean los campos de trigo y de maíz; en las Indias se dejan ver en los arrozales que quedan secos después de la siega; pero en el desierto y las estepas no encuentran mas que algunas gramíneas agostadas, y apenas se comprende cómo hallan lo bastante para llenar su vasto buche. Ignoro si comen tambien insectos; pero no recuerdo haber visto en su estómago mas que granos: en cautividad se nutren tambien de huevos de hormiga.

En el sur de Europa y en el norte de África, se reproducen las gangas á principios de la primavera; en el África central, á la entrada de la estación de las lluvias; en el sur de las Indias, entre los meses de diciembre y mayo, y en el centro del mismo país un poco mas tarde, según Jerdon. Solo una vez encontré huevos de estas aves, y no he podido observar por consiguiente su manera de reproducirse; pero por lo que yo he visto en algunas gangas cautivas, inclinome á creer que viven todas apareadas. Se nota que cuando están libres se las encuentra de dos en dos, y que en cautividad permanecen siempre un macho con una hembra. Aquel no toma las diversas posturas de los gallos, ni grita tampoco como ellos; la ganga macho se limita á correr al rededor de su hembra; expresa su pasión erizando las plumas, ahuecando las alas y extendiendo su cola. Pero á medida que el amor le transporta, adquiere un carácter pendenciero; persigue á los otros machos, y aun á las aves extrañas que se acercan á su hembra. Vive de ordinario en buena armonía con las alondras; pero si aparece una de ellas cuando está excitado, lanza gritos amenazadores que se pueden expresar por *drohd, drohd, drah, dréh*; se pone en guardia como para luchar, baja la cabeza, separa las alas y hace huir al intruso. Si se presenta otro macho, precipitase contra él con la cabeza inclinada, alta la cola, y las alas y las plumas oprimidas contra el cuerpo.

Tristram y Jerdon han descrito la manera de reproducirse estas aves: la ortega, según el primero de dichos autores, pone tres huevos, cuyo número le parece invariable, si bien debo decir que una vez me presentaron cuatro procedentes de un mismo nido; Jerdon asegura que la hembra deposita de tres á cuatro. Los árabes afirman que el nido de las gangas se reduce á una simple depresión formada en la arena; Irby dice haber hallado huevos en la arena, en un llano completamente desprovisto de árboles, mas no vió señales de nido. Adams cree, por el contrario, que la ganga tostada practica en tierra una ligera depresión, guarneciéndola los bordes con yerbas secas: según parece, encontró varios de estos nidos en el mes de junio.

Los huevos de las especies conocidas hasta aquí se parecen

mucho: como los de todas las aves que anidan en tierra, tienen un color que se armoniza con el centro donde se hallan; las dos extremidades vienen á ser igualmente redondeadas; la cáscara es gruesa con un grano basto y muy poroso, aunque lisa y brillante; el color fundamental es amarillo pardo claro, que tira mas ó menos al verdoso ó al rojizo, y están sembrados de manchas, las cuales varían del gris violeta claro al oscuro. Mezclados con ellas se ven varios dibujos de un tinte pardo amarillo ó pardo rojo; tanto estos últimos como aquellas, son de dimensiones variables y están igualmente repartidos en toda la superficie del huevo. Los huevos de la ortega miden poco mas ó menos 0",048 de largo por 0",032 de grueso; los de la ganga 0",044 por 0",028. Tal es la descripción que da Baldamus, según sus observaciones personales. Cuando hay tres huevos en un nido, dos están en una misma línea, el tercero de lado, paralelamente á ellos.

Tristram dice que la ganga se echa de lado para cubrir y tapa los huevos con las alas extendidas, ofreciendo en tal postura un aspecto muy singular. Este autor opina que el ave debe colocarse así á causa del gran desarrollo de la quilla; pero yo creo que ha incurrido en error, y que solo ha visto un individuo que tomara esta posición por casualidad para entregarse al reposo.

Solo Bartlett ha dado á conocer el género de vida de las gangas jóvenes, mas solo trata de los recién nacidos en cautividad. Las gangas del Jardín zoológico de Londres habían intentado varias veces reproducirse, aunque siempre en vano; pero á principios de agosto de 1865, la hembra puso dos huevos en una ligera depresión formada en el suelo, y nacieron los hijuelos el día 29 de agosto. Estaban bien desarrollados, mas no tanto como los pollos, los faisanes pequeños ó las perdices jóvenes; eran alegres, vivaces y fuertes; crecieron rápidamente, mas dejaron de vivir antes de alcanzar su completo desarrollo.

CAZA.—El hombre es para estas aves el mas temible enemigo, ya que gracias á su rápido vuelo evitan la persecución de la mayor parte de los animales carnívoros. Me han referido, sin embargo, que durante la noche, el halcón, el chacal y el zorro del desierto devoraban cierto número de individuos: yo no puedo asegurar nada porque no lo he visto, y solo diré, que he cazado con frecuencia estas aves. En tanto que no han cobrado temor, no es difícil tirarlas, pues confían demasiado en su plumaje: recuerdo haber matado una vez catorce individuos de un solo tiro; soportan bastante bien las heridas, pues todos los que no son tocados en las alas ú órganos importantes vuelan á larga distancia antes de caer.

Sus movimientos cambian cuando se les ha herido con frecuencia, y entonces es preciso esperar al acecho en el momento en que van á beber. «Los españoles, dice mi hermano, son muy aficionados á la carne de las gangas; por eso las cazan de todos modos, debiéndose á ello que estas aves sean en el país muy tímidas y prudentes. Se las caza al acecho, en el momento de ir á beber: las gangas procuran en cuanto es posible llegar al sitio donde nacen los arroyos, y para apagar su sed se dirigen á los puntos elevados de las montañas. Una vez elegido el sitio, van todos los días á él á horas fijas; de modo que el cazador puede estar seguro de verlas llegar. Debe ocultarse cerca del sitio donde ha observado pistas en la arena, comunmente en una choza de piedras; pero ha de ponerse al acecho una ó dos horas antes de llegar las aves.

»Durante las dos semanas que estuve en los baños de Archena, emprendí el lunes de Pentecótes una excursión de caza al campo de Ulea, especie de desierto en el que representan casi toda la población alada las alondras moñudas,

los collabas y los abejarucos. A eso de las siete llegué al barranco, donde iban á beber las gangas; un pastor habia reconocido el sitio y preparado convenientemente una choza; por ambos lados se encajonaba el lecho del torrente entre rocas cortadas á pico, cubiertas de bosquecillos de laurel rosa en flor; de trecho en trecho se veian aun algunos charcos de agua cenagosa, y en la arena observé las pistas de las aves: al cabo de tres cuartos de hora de marcha llegué á un sitio donde aquellas eran mas compactas, y bien pronto ví una choza de piedras para el acecho, dispuesta contra la corriente del agua.

»Mi guia me recomendó repetidas veces que permaneciese tranquilo en el sitio, armada la escopeta mirando al agua y absteniéndome de todo movimiento, pues las *gargas* ó *churras*, segun las llaman en el país, son prudentes y astutas. Examinan cuidadosamente la localidad antes de posarse; se sitúan cerca del agua; aplánanse contra el suelo, acercando el oído para oír mejor; luego avanzan con rapidez hácia la corriente, introducen en ella tres veces el pico, tomando todo el líquido posible, y aléjanse con la misma rapidez que vinieron.

»Hallábame hacia algun tiempo al acecho, cuando oí sobre mi cabeza el sonido *tschuerr* y divisé tres gangas, que llegaban á guisa de batidores, volando de uno á otro lado. Posáronse un poco léjos del sitio donde yo estaba; poco despues aparecieron otras dos cautelosamente y fueron á situarse mas cerca de mí, procediendo en todo como me indicó el guia. En el momento en que por segunda vez sumergian el pico en el agua, hice fuego; pero solo la hembra quedó muerta; el macho, aunque herido, emprendió la fuga y no lo pude encontrar.»

Los lazos dan segun parece mejores resultados aun que la caza con la escopeta. «A las gangas, segun Bolle, no les gusta mucho pasear por encima de las piedras grandes, porque tienen las patas cortas, y por eso prefieren el terreno llano, circunstancia de que sacan partido los cazadores. Despues de formar con piedras, colocadas unas junto á otras, una especie de sendero que conduce al agua, dejan un espacio suficiente para dar paso á una de estas aves, y colocan allí muchos lazos: por este medio se apoderan de un gran número de gangas vivas.»

CAUTIVIDAD.—Estas aves se domestican muy pronto. «Durante mas de un año, dice mi hermano, conservé en mi habitacion una pareja de gangas. Corrian casi todo el día fuera de su jaula, sin tratar nunca de escaparse; algunas veces se posaban en la mesa, y comian migas de pan hasta en mi mano. Por la mañana me despertaba la voz del macho, bastante parecida al arrullo de la paloma, y oíala tambien á las altas horas de la noche, lo cual me prueba que estas aves deben velar cuando viven libres.

»Era muy divertido ver cómo se conducia la hembra con las personas y animales desconocidos, cuando se acostumbró á su nueva morada. Al acercarse alguno erizaba las plumas del lomo y del cuello, gritando con voz ronca *gurgurgur*; adelantábase hácia el intruso con el cuello tendido, y le picoteaba los piés y las manos, descargándole aletazos vigorosos. De este modo ahuyentaba tambien de mi habitacion á los perros y los gatos. El macho no era tan ardiente; solo se defendia con el pico y las alas cuando le arrinconaban. Vivian en paz con otras aves; las he tenido juntas con calandrias, emberizas y otros pájaros sin que hubiese surgido la menor discordia en la sociedad; nunca emplearon las gangas su fuerza contra sus compañeros.»

Las gangas que yo he cuidado soportaron un frío de 20° Reaumur sin experimentar molestia ni daño; mucho mas funesta es para ellas la humedad: muéstranse muy sensibles á

la lluvia, y cuando esta cae, es preciso tenerlas en un aposento cubierto, porque son demasiado estúpidas para buscar su jaula de noche y un abrigo contra la humedad.

LOS SIRRAPTES—SYRRHAPTES

CARACTERES.—Además de las gangas, habita en Asia otro género de teróclidos, que es el de los sirraptes: las dos especies actualmente conocidas, se asemejan mucho á las gangas, difiriendo, no obstante, por varios caractéres. La primera de sus rémiges primarias es la mas larga, y su extremidad muy prolongada, adelgazada, parecida mas bien á una seda que á una pluma. Los tarsos están revestidos de pequeñas plumas descompuestas en toda su extension, otras cubren los dedos hasta su extremidad; estos últimos, en número de tres solamente (el posterior no existe), son anchos y se unen del todo por una membrana palmar, cubierta inferiormente de verrugosidades córneas: las uñas son anchas y fuertes.

EL SIRRAPTE PARADÓJICO—SYRRHAPTES PARADOXUS

CARACTERES.—El sirrapte paradójico, el *buildruick* de los kirguises, el *sadscha* de los rusos, el *saschi* de los chinos, el *nukturu*, *ujuipterjuin* y *bolduru* de los mogoles, y el *altin* de los drojedanses, tiene una longitud de 0",39, sin las rectrices prolongadas del centro, y sin las largas puntas de las rémiges; 0",60 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0",18, la cola 0",12, ó 0",20 con las rectrices prolongadas del centro. La hembra es un poco mas corta y menos ancha.

Esta ave tiene la cabeza, y una línea que va del ojo á los lados del cuello, de color gris ceniciento; el pecho de un gris isabela, limitado á los lados de la cabeza por una faja compuesta de tres ó cuatro series de rayas estrechas, blancas y negras; la parte alta del vientre es de un pardo negro; el bajo vientre y las cobijas inferiores de la cola de un gris ceniciento claro; la garganta, la frente y una faja ancha que hay sobre el ojo, de un amarillo color de arcilla; el lomo del mismo color, pero con mezcla de rayas trasversales mas oscuras; las rémiges de un gris ceniciento; las primarias orilladas de negro por fuera, y las secundarias de gris por dentro; las escapulares son parduscas, con filetes amarillentos en su parte anterior y la punta blanca; las cobijas inferiores del ala, de un pardo de arena, manchadas de pardo negro en su extremidad; las plumas de la cola amarillas, con fajas oscuras; las de las patas de un tinte blanquizo leonado.

La hembra carece de faja pectoral; tiene el bajo vientre mas claro y pardusco; la cara mas pálida; el lomo cubierto de manchas y fajas, que se prolongan á los lados del cuello.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Pallas describió el sirrapte paradójico en 1770, pero no habló nada sobre su género de vida, limitándose á decir que se encuentra en las estepas de la Tartaria oriental; Eversmann determina mejor su área de dispersion, asegurando que solo habita la estepa situada mas al este del mar Caspio hasta la Dzungaria; y que en el oeste raras veces pasa de los 46° de latitud norte, mientras que por el este se extiende mucho mas, encontrándose hasta en las estepas altas del Altai meridional, en la parte superior del río Tschuja y en la region de las avanzadas chinas. El misionero Hue publicó una descripción del ave y de su género de vida; pero en su escrito las fábulas se mezclan con los hechos verdaderos. Radde y Swinhoe son los primeros que nos dieron noticias exactas. Yo no he podido observar mas que una vez á esta singular gallinácea en libertad; la ví en el sur de las estepas del Altai, y por lo mismo

reproduzco las noticias de Radde, confirmadas en un todo por Przewalski. Debo añadir, sin embargo, que no reproduzco estos informes al pié de la letra, sino extractados de dos obras diferentes del citado naturalista, omitiendo cuanto no concierne al asunto que nos ocupa.

«En el período en que acaban de florecer los *thermopsis* y los *cymbarias*, y cuando van abriéndose los primeros botones de lis, escribe dicho autor, la vida del animal en las estepas ofrece un aspecto muy distinto del que presenta en la pri-

mavera, cuando se verifica la florescencia de las irideas. Aquella es la estacion del celo para las aves, la época en que nacen los mas de los animales salvajes de las estepas: para conocer estas diferencias, trasportémonos al Tarai-nor, á sus desiertas fronteras, á los sitios en que algunos pequeños islotes surgen de un terreno todavía pantanoso; al atravesar las estepas, las vemos con sus galas de verano y en toda su espléndidez. El calor del sol del medio día despierta y excita á la marmota, llenándola de contento; las chillonas águilas

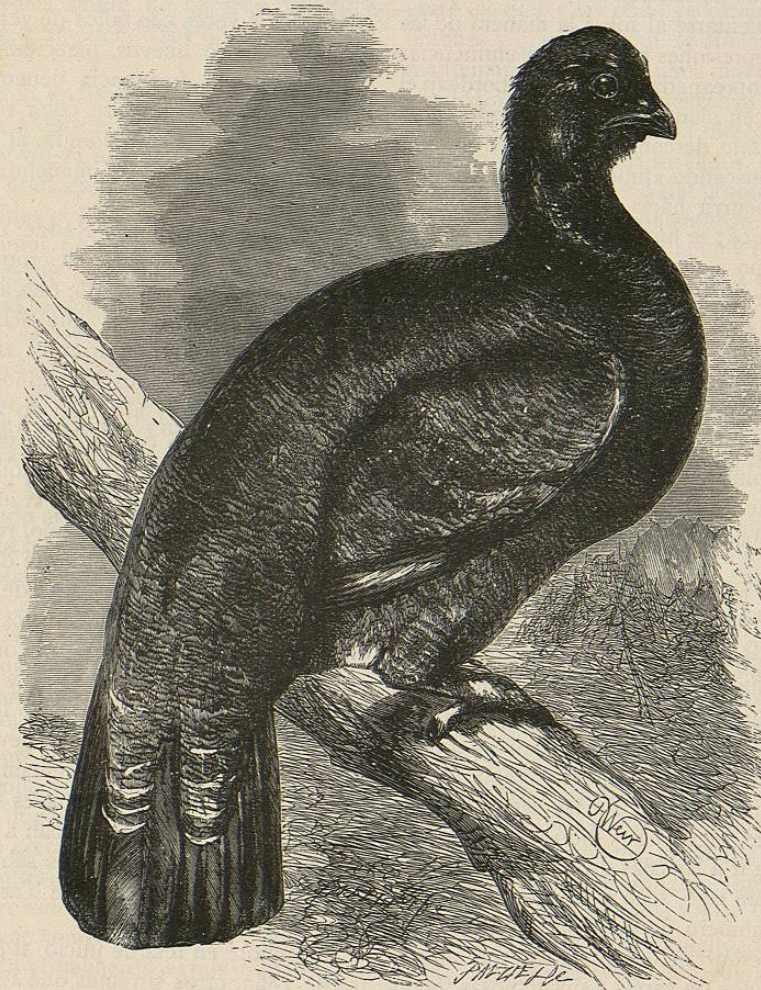


Fig. 122.—EL TETRAO UROGALLO

trazan sus círculos en las alturas; el buzo, mas paciente, permanece horas enteras posado en un monton de tierra; óyese el alegre cacareo de la alondra del Mogol; y los lagomis comienzan sus trabajos. Los numerosos ganados se acercan á los depósitos de agua dulce de los pantanos del Tarai; ya no se oye el grito de las grullas que resonaba en la primavera; ya no se ve una oca ni un pato; y rara vez pasa sobre nosotros, á gran altura, alguna gaviota, seguida á larga distancia por otras de sus compañeras. La irradiacion del calor contribuye á que todos los contornos parezcan vacilantes á lo léjos; las islas del Tarai flotan literalmente en una atmósfera sin cesar ondulada; ningun árbol ni matorral se dibuja en lontananza, y solo se distinguen acá y acullá algunos grandes y pesados animales. No obstante, aquel suelo salado no carece de vida; no está tan muerto como la atmósfera; allí existe un ave tan notable por su aspecto, como por sus costumbres, que anima el sitio y que nos sorprende por su abundancia: tal es el sirrapte.

»A mediados de marzo, cuando la nieve cubre aun los ri-

bazos de las altas estepas, llega esta ave del sur, ya apareada, pues cada macho vive con su hembra. En los inviernos poco rigorosos se la encuentra en los límites nordeste del alto Gobi; pero despues de aquellos, por muy crudos que sean, llega y se reproduce tan pronto, que aun por este concepto es un ave singular. En los primeros días de abril se encuentran ya los huevos; á fines de mayo pone por segunda vez; despues de criar su segunda progenie cambia de residencia, y en invierno emigra hasta los límites sur del Gobi, hácia los contrafuertes septentrionales del Himalaya. El 10 de marzo de 1856, cuando reinaba por las noches un frío de -13° Reaumur y no pasaba de + 2° R la temperatura del medio día, aparecian los primeros sirraptes en Tarai-nor. Vuelan en filas cerradas, como los pluviales; durante la primavera forman reducidos grupos de cuatro á seis parejas, y en el otoño constituyen bandadas de varios centenares de individuos. Al volar lanzan un grito que les ha valido su nombre mogol de *njuipterjuin*: en esta gran agrupacion, cada pareja permanece unida.